

# EL ALTO DE LAS GUITARRAS: Un escenario de nuestra Cultura. <sup>1</sup>

Cristóbal Campana D.



## INTRODUCCIÓN

Se suele pensar que el ser humano es una criatura posible, por el sólo hecho de haber sido creada como “perfecta”. Esto no es así: El hombre es una creación cultural y en constante proceso de desarrollo de sus caracteres, en relación con un determinado medio ambiente. La Cultura es la más compleja creación humana para hacer posible su propia existencia. Filósofos y destacados antropólogos al estudiar la conducta humana a través del tiempo y sus capacidades para desarrollar los mecanismos intelectivos que profundizarían sus rasgos de humanización constante, fueron encontrando el significado y valor del medio ambiente.

Los más rigurosos estudios vienen demostrando cómo las relaciones entre el medio ambiente donde vivió y su aprehensión, hicieron posible su existencia y cómo poco a poco lo convirtió en la “herramienta” más poderosa para su desarrollo. Así, el hombre es un ser posible dentro de un medio cultural.

---

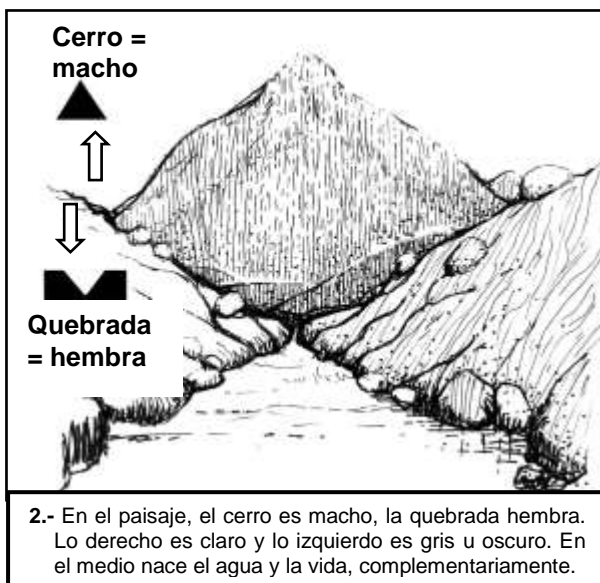
<sup>1</sup> Esta es una breve síntesis de varias conferencias ofrecidas en la Universidad de Montevideo, Uruguay. En el 53 CONGRESO DE AMERICANISTAS en Santiago de Chile y en Conversatorio sobre el Uso del Espacio Andino en la UCP. Lima. Algunos otros párrafos fueron publicaciones en diversas revistas especializadas.

## 1.0. ESPACIO Y TIEMPO RITUALES EN EL ALTO DE LAS GUITARRAS.

Se suele pensar que un lugar con petroglifos es un área geográfica con hermosos rasgos orográficos, con un clima tal o cual, o un extraordinario “paisaje”, en donde el hombre ha dejado valiosas muestras de su capacidad creativa. Es decir, a ese ambiente lo vemos sólo como una expresión de la naturaleza. No se busca otras explicaciones, ni el porqué el hombre ubicó allí su obra y no en cualquier otro lugar. Tenemos la certeza que si el paisaje fue entendido como parte de una cosmovisión, éste se convierte en un escenario, en donde él y los elementos del paisaje son “actores” de un drama ceremonial en el que representa su lucha por la existencia en tiempos que se repiten. Y, éste es el caso del Alto de las Guitarras, Trujillo, Perú.

### 1.1. Escenario y cosmovisión.

La vida y las acciones cotidianas del hombre sólo pueden ser comprensibles si los analizamos dentro de su propia cosmovisión, de sus mitos y de sus propios conceptos. El hombre es un ser plástico que primero se adapta al medio que le rodea para luego modificarlo y hacerlo suyo, de allí la importancia en estudiarlo en esas diferentes condiciones, pues allí se explica su cosmovisión: un mundo de símbolos: La Cultura. Por eso, para entender las nociones de espacio, tiempo y ritualidad del mundo andino, es necesario entender algunas categorías de su pensamiento.



Un ambiente o “paisaje”, es un escenario envolvente, con tierras, cerros, mares, aguas y cielos. Allí también están los astros como el sol, la luna o las estrellas y todos éstos, están íntimamente ligados entre si, pues marcan el paso del tiempo y su transcurriencia. Por eso, “*pacha*”, es una entidad dual, “espacio” y “tiempo” a la vez, en *runa simi* o *quechua*. El hombre andino así, entendió como se explicaba la vida, a partir de la “*ssap'a*”,<sup>2</sup> boca por donde entra la vida o vagina por donde sale, en una dualidad eterna que se repite cada día.

En este drama, el agua es la vida en forma de serpiente que corre ondulante que nace arriba y baja para volver a nacer. El hombre sabía que él es un parto de la tierra, hijo de la “*pacha mama*” y él será “*mallqui*”, es decir, semilla o almácigo de si mismo: Así, cuando moría, tenía que ser “enterrado” para volver a nacer. El origen de la vida estará en la muerte y en su entierro como cualquier semilla. Esto difiere desde el origen, con el pensamiento occidental cristiano.

<sup>2</sup> La voz “*ssap'a*” es posiblemente mochica (Cerrón Palomino, 1995: 43). Desde sus antecesores los Cupisnique existió esa asociación simbólica (Campana, 1993).



3.- Macho y hembra en la realidad. El "Portillo" es "ssap'a", "boca" o "vagina" por donde entra la blanca neblina desde el valle de Moche, a su derecha.

En primera instancia, el hombre sabía que si la vida es el producto de una relación, los cerros serían machos y las quebradas hembras (Figs. 2-3). Sabía que el agua corriente y penetrante – engendra- porque es macho fecundante y la tierra en la hendidura de la quebrada o del surco, es hembra que queda empuñada. Entiende que si él es semen o

semilla, tiene que ser sembrada para generar la vida, por eso se entierra como "munao" o "mallqui"<sup>3</sup>, y he allí el origen simbólico del culto a sus ancestros: ser semilla de otros hombres que vendrán.

Solo y desarmado por la naturaleza fue haciendo un mundo para poder sobrevivir. Nada le fue regalado, por ello no tenía noción de "pecado". Había que producir alimentos para vivir y por eso, reproducirse era bueno. Si no tuvo paraísos, tuvo que hacerlos a su medida y necesidad y, como dicen sus mitos, se "sembró" para que de su cuerpo naciesen los alimentos. Delimitó sus espacios de acción, asociándolos a "tiempos" (Fig. 5), en constante retorno y así construyó sus divinidades en un imaginario retornando en sucesivas ceremonias y rituales. En sus cotidianas impacencias entendió que no podía vivir solo, he hizo del tiempo una categoría que se debía resolver en términos de velocidad, asociada y calculada a su capacidad de esfuerzo.

Para no seguir estando solo, hizo con el agua y la tierra su entorno, su propia criatura. Al crear a sus dioses, pensó que para ser dioses había que ser primero hombres.<sup>4</sup> Por eso domesticó plantas, animales, climas y paisajes, fundando y organizando así el escenario de su inteligencia. El conocimiento del tiempo y de sus constantes "retornos", ligando su presente al pasado, su nacimiento al entierro, lo impulsaría a un mañana cotidiano más seguro. Ese estado de conciencia le permitiría entender dos cosas: que su espacio vivía de los constantes cataclismos: el "pachacuti". Supo que terremotos, sequías o inundaciones eran fenómenos recurrentes y que por eso había que calcularlos para ordenar el caos. Todo era dual: orden y desorden, espacio y tiempo cambiando. Otro "pachacuti", otro "reto" y no desgracia o castigo de sus dioses. Repetiría en sus ceremonias los hechos incontrolables de la naturaleza, y los domesticaría en el ritual. He allí la explicación de su religiosidad y su cosmovisión.



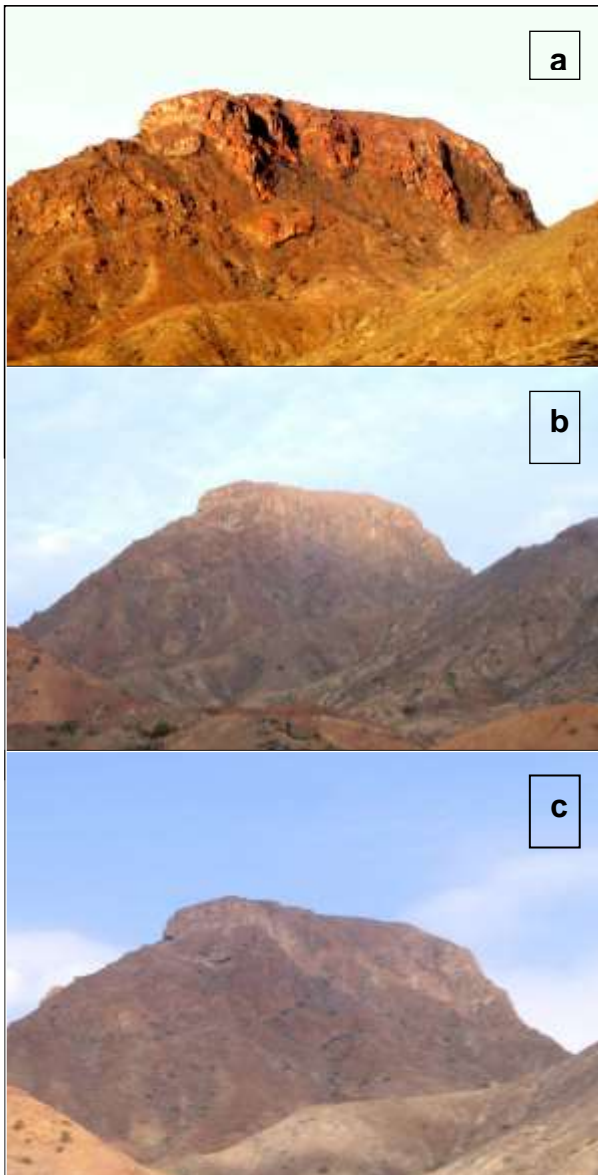
4.- Por la hendidura, "ssap'a" en medio del cerro y la quebrada, entra la neblina blanca, la semilla del agua, a fecundar las quebradas "gemelas". En una se sembrarán los símbolos y en la otra la coca. Esa es la razón de la vida.

<sup>3</sup> La voz "munao", para los yungas chimúes –y talvez mochicas- equivale a la voz quechua "mallqui" que quiere decir a la vez, momia o ca enterrar, o también semilla o almárgo. En adelante estaremos usando de estas lenguas, pues "Por lengua "del Cuzco" [...] no debe entrar el dialecto cuzqueño de la época sino la "lengua general" de base chinchaysuya que los españoles encontraron difundida a lo largo y ancho del antiguo Tahuantinsuyo" (Cerrón Palomino 1995: 24).

<sup>4</sup> Talvez tenga el mismo sentido que la frase vallejana, refiriéndose a Dios: "...(Señor)... si hubieses sido hombre hoy supieras ser dios".

## 1.2. Simbolización de la realidad.

En general, todo lo que percibimos en el Alto de las Guitarras, fue una constante y milenaria creación cultural, desde los primeros cazadores, luego los sechines, cupisniques, mochicas, chimúes y también de los cristianos. Todos fueron convirtiendo en símbolos de concordada significación la historia y cuenta de su paso. Allí están las imágenes de hombres en el drama de la caza de aves, de las deidades Cupisnique (Figs. 9 -14) y –aún- las “cruces con peaña” para el rito misionero sobre la gran piedra “Cabeza doble de Jaguar” (Fig. 12). Así, en símbolos, fue memorizado y acumulado su pensamiento conformando lo que entendemos por experiencia y conocimiento. Así, en símbolos, todo pudo ser manejado. Arriba ordenaron el “NÚCLEO NORTE” y abajo el “NÚCLEO SUR”, cada uno con imágenes diferentes.



5.- “Cerro León”, la imagen totémica, a la derecha de la quebrada. Véase como cambia la imagen según la estación. **a.**- En el solsticio de setiembre, 8.45 a.m., el jaguar. **b.**- En el equinoccio del 21 de marzo, 6.30 am., apenas se le ve. **c.**- El mismo día, 9.28 am. Parece que una serpiente más clara, saliera de sus fauces y ondulando va hasta la cola. Ese día, entre 9.00 y 9.32 am, cambió nueve formas, una cada tres minutos.

Nos es necesario comprender que todo lo que procesamos mentalmente –ahora- se dio en el campo conceptual de otras sociedades y que cada concepto tiene referencia y significación dentro de una cultura. Y allí reside nuestro primer problema: Debemos conocer mejor los conceptos de “espacio” y “tiempo” en el pensamiento andino, por tener connotaciones tan diferentes al pensamiento occidental-cristiano.

El paisaje donde vivieron nuestros antepasados, fue siendo modificado constantemente y se tenía que aprender a vivir dentro de “las crisis. En un ambiente los eventos trágicos y recurrentes, le impactaban tanto y en tiempos no cíclicos y violentos, como el “*pachacuti*”, que había que hacerlos cíclicos con un calendario ceremonial (Fig. 6). Cada cataclismo o el caos que llegaba con el “*huayco*”, tendría que ser “reordenado” para sobrevivir exitosamente. Todos estos eventos dramáticos de “orden y desorden”, les haría entender que si sigue individualmente sólo, seguirá siendo débil. Entonces, tendría que actuar en grupo, en ayuda recíproca, pues él o su familia serían insuficientes ante tan tremendo desafío de sequías, “*huaycos*” (aludes) o terremotos, fenómenos que en nuestro paisaje son recurrentes. Siendo así, aprendería ha servirse de todo y de todos, pero con sentido de niveladas igualdades, por eso creó el ayllu, como la maquinaria social más útil para responder ante ese mundo y

traerlo a su mandato. Se sintió hijo de la “*pachamama*” y hermano de todo lo que pariese la tierra, ya fuesen plantas o animales. Así, sería el “*yana’ntin*”<sup>5</sup> la “*cuerda*” que haría “*concordar*” voluntades y esfuerzos, igualando servidor y servido, al igual que sus “*huacas*” igualaban “*contenido y continente*”. Era una concepción del espacio humanizado.

Para interpretar las relaciones entre la naturaleza y el hombre, partimos de lo que los cronistas nos han narrado y –en este caso- lo descrito por Garcilaso Inca y Cieza. Aquel, para quedar bien con su lado hispano, nos hizo notar insistentemente en que la ideología andina refleja su ambiente y la utilidad de sus recursos, fenómenos que se sintetizan en la idea de “*huaca*”, no comparable al concepto español de Dios. El concepto de “*yana’ntin*”, era general y no de la aristocracia gobernante. Con pequeñas variaciones glotales la voz “*huaca*”, según Garcilaso de La Vega Inca, tiene más de siete significados: “*Ídolo*”, y “*ofrenda*” a la “*deidad*”, “*templo grande o chico*”, “*hermosura*” o “*excelencia que aventajan de las otras de su especie*”, y “*por el contrario, las cosas muy feas y monstruosas que causan horror y asombro; y así daban este nombre a las culebras grandes que tienen los antís que son de veinticinco y treinta pies de largo. [...] También llaman huaca a las cosas que salen de su cauce natural como la mujer que pare dos de un vientre [...] y por el mismo semejante llaman huaca al huevo de dos yemas, y por el nombre dan a los niños que nacen de pie, doblados, o con seis dedos en pies o manos, o nace encorvado, o con cualquier defecto mayor o menor en el cuerpo o en el rostro, como el sacar partido alguno de los labios [...] Asimismo dan este nombre a las fuentes muy caudalosas que salen hechas ríos.*” (Garcilaso 1968: 182). Como se habrá podido advertir, por varias razones podremos decir que el lugar llamado ahora Alto de las Guitarras, sería una HUACA<sup>6</sup> de acuerdo al pensamiento andino (Figs 7 -11), en tanto “*huaca*” es un ser, natural o sobrenatural, pero que al convertirlo en un escenario ritual, humanizado igual como cualquier ámbito, imagen u objeto que posea características extraordinarias y sobrenaturales, será una HUACA (Figs. 5). Los conceptos “*huaca*” y “*yana*”, recordemos, que en lengua mochica, también aparecen, en forma casi idéntica que en el *runa simi* o quechua (Cerrón-Palomino 1995).



6.- Hilera de piedras de este-oeste. Sirvieron como calendario y se asocian a los “*guerreros danzantes*” que están al lado norte.

Era necesario recordar sólo algunas de éstas categorías del pensamiento andino, para comprender cómo es que se dualizan -no pola-

<sup>5</sup> A la llegada de los castellanos la voz “*yana*” fue traducida como servidor, o esclavo negro, pues no entendían – porque no tenían- otra noción del trabajo de igual a igual, con reciprocidad. En los diccionarios de “*muchik*” esta voz ya aparece traducida así –como servidor- por De la Carrera y Daza, en 1644).

<sup>6</sup> Creemos que buena parte de la ideología andina, no es originariamente quechua o inca, sino que deviene de las fases del largo proceso que tuvo en todo el territorio andino. Lo mismo puede advertirse en las palabras asociadas a los conceptos religiosos, implícitos en las respectivas lenguas. Este fenómeno ya fue advertido por el cronista inca, refiriéndose a las creencias de los pueblos vencidos por los quechuas, quien llega a decir: “*Adoraron diversos animales como el tigre, el león, el oso [...] y por esta causa teníanlos por dioses, [...] Al ave que ellos llaman cun-tur, por su grandeza, y a las águilas adoraron ciertas naciones, porque se preciaban descender de ellas. Otras naciones adoraron a los halcones, por su ligereza y buena industria de haber por sus manos lo que han de comer.*” Y, claro, es comprensible por su posición de adaptado cristiano y español, pues el no llega a darse cuenta que habla como cualquier otro español y desde España. Él habla de “*ellos*” por sus ancestros andinos, sin darse cuenta – u olvidar- que sus ancestros incas, por las mismas razones eran “*Huamán*”, “*Cóndor*”, “*Amaru*”, “*Poma*”, etc.

rizan- los elementos del paisaje simbólico, lo derecho e izquierdo sin ser menos el uno que el otro (Figs.2 y 3). Por Igual, macho o hembra, pues ninguno puede existir sin el otro. Grande o chico, el “arriba y el aquí”, el aquí y el adentro”, es decir el ‘hanan y el hurin’, o el “kay el “uku”, o el hanan y el hurin. Además, recordando lo dicho por Garcilaso, Cieza, Blas Valera, Arriaga y otros, quienes decían que las diversas naciones “se preciaban descender” de águilas, serpientes, de cerros o de ríos. Es decir, tenían también una concepción TOTÉMICA en sus relaciones con la naturaleza (Figs. 5-7-9-10-11). Todo esto explicará el mundo de imágenes de este lugar y lo cambiante - en el tiempo- de éstas.



7.- Sapo Gigante. Al final de la quebrada y mira al norte. Sobre él hay más de 160 petroglifos de épocas diversas.

Al visitar el Alto de las Guitarras, o vemos una imagen andina, lo vemos con la lógica occidental, ‘científica’ o “académica” y ‘fríamente analítico-Crítica’. No lo vemos con la óptica propia del pensamiento de sus hacedores, con una lógica interpretativa, dualista y binaria en la que las oposiciones no son excluyentes, sino inclusivas, concurrentes, igualitarias, recíprocas y complementarias. Es decir, olvidamos —occidental y no accidentalmente- en la práctica, la vida y

concepción del ayllu como ente superior a la familia, al ayni en su enorme capacidad de trabajo y servicios recíprocos, donde no había la relación occidental de amo sirviente, o como sería entendida en castellano, yana-negro-sirviente, o esclavo. No hay individualidades excluyentes, sino dualidades complementarias y recíprocas.

### 3.0. La quebrada: Escenario, simbolización e ideología.

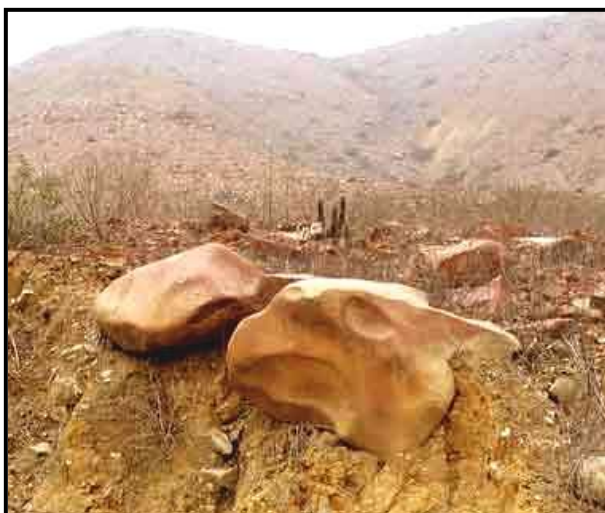


8.- Garganta de la quebrada que da ingreso a las salinas. El color blanquecino de las rocas es por el efecto del Natium.

Siempre hablamos de la quebrada del Alto de las Guitarras, pero son dos quebradas y gemelas. La mayor y más elaborada está a la derecha -en el sentido que bajan las aguas- tiene muchos petroglifos, una forma ondulante por su propia geografía y debió ser la más estimada. Al lado izquierdo, está la otra, con muchas piedras donde grabar, pero extrañamente sin imágenes. Sí tiene varios otros construidos, restos de algunas plantas de coca, pero sin restos de canales u otros medios de regadío.

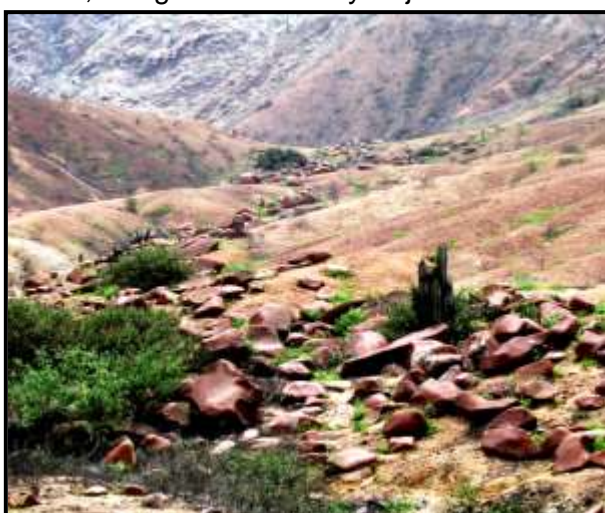
La quebrada mayor, repositorio de miles de imágenes de valor simbólico, tiene una serie de características que, siendo geográficamente visibles, explica fenómenos ecológicos y paleo

climáticos que fueron convertidos en ideología. Varios de estos sirvieron para medir el tiempo y su relación con el agua (Figs. 6-11-13). Su característica fundamental se deriva de estar encajonado entre una cordillera baja, occidental, lo que produce una suave inversión climática y un ambiente de loma que subsiste como un relicto. Para entonces, la gente que vivía entre quebradas y cerrazones, esto no debió ser considerado como extraordinario al no saber que esta cordillera modificaba la carrera del viento y que permitía la conformación de colchones bajos de nubes (Fig. 1) -al otro lado- y sus implicancias en la configuración de un clima de lomas, pero si advertían con mucha claridad que era un ambiente extraordinario, en ambas quebradas.



9.- Gran cabeza de águila totémica

Existen factores naturales que influyeron para ser entendido por como sagrado y único, convirtiéndolo en un centro ceremonial o “huaca”. Estos debieron ser: **1°**, Un cerro, cuya cúspide rocosa semeja la imagen de un felino que parece caminar del N.O. al S.E (Fig. 4). **2°**, el color del ambiente al pasar por el *divortium aquarum* entre las dos cuencas, cambia: de gris claro hacia el lado de Moche y de pardo-rojizo hacia el lado de la vertiente del río Virú, donde está la quebrada del Alto de Las Guitarras. (Fig. 6). **3°**, la presencia de pequeñas quebradas con agua, las que al afluir y conformar una central, hacían fácil la observación de cómo se incrementa o “nace” el agua en la quebrada central (Figs. 3 y 7), muchas de forma cercana a sus seres míticos (Fig.7). **4°**, la presencia de estas piedras con características especiales, semejaban los seres que más les impactaban en su entorno y que podían representar a sus deidades y seres míticos (Fig. 7-9-11-12). **5°. En los extremos de esta quebrada: Arriba en su inicio**, el agua era dulce y bajo en su extremos sur era salada. Esto se asociaba al agua en el ser humano, que al tomarla era dulce y al evacuarla era salada.



10.- Parte sur del geoglifo en forma de serpiente. A la derecha cabeza de jaguar, trono en el centro. La construcción es rectangular. Arriba “El Portillo”.

El ambiente actual tan árido y seco, no podría explicar la cantidad de pequeñas torrenteras secas que bajan por las laderas, lo que induce a pensar que antiguamente en ese lugar había abundantes lluvias. Así, se formaban siete quebradillas angostas y cortas que deponen – a su vez- en una más larga y central que adopta el nombre de “Quebrada del Alto de Las Guitarras”. En los conos de estas quebradillas hay construcciones abiertas al este y de alto contenido simbólico. Por razones metodológicas, a la quebrada central, la hemos dividido a lo largo, en tres partes: “Alta”, “Baja” y “Media”. La primera comienza en el

Portillo y llega hasta la “Quebrada Ancha”. En esta área y en su margen derecha, está el espacio nuclear con los petroglifos y a la derecha las construcciones rituales.

El área “Media” es más ancha, determinada por los dos conos de deyección que vierten casi frente a frente. Área donde están las mayores e importantes construcciones. Es interesante anotar que los conos opuestos se asocian a dos seres simbólicos, míticos o totémicos. El cono de deyección que viene por la derecha, baja por el flanco sur del cerro totémico del jaguar (Figs. 5) y la otra, baja de la quebrada gemela, en cuya desembocadura está la cabeza de escultórica de águila, más grande de los Andes (Fig. 9). El área “Baja”, comienza allí y llega hasta la primera garganta (Fig. 8). Es la más húmeda y se caracteriza por tener más vegetación y — por consiguiente— más aves, reptiles y mamíferos. En cuanto al agua, es la zona con puquios y salares.



11.- “Paccha” en piedra con una serpiente mítica en el lado Este y en la parte superior un ahondamiento esculpido en forma de mamífero. Es una cavidad para agua en un ritual.

La cuenca de la quebrada del Alto de Las Guitarras, tiene dos flancos o laderas muy definidas: A la derecha, la “Zona A” (masculina), con un patrón ocupacional que se define por mayor cantidad de construcciones rectangulares y circulares. A la izquierda (femenina), la “Zona B”, donde está la mayor cantidad de petroglifos ordenados por grupos casi siempre circulares, en un posible geoglifo de forma serpentina. Por estos flancos A y B, discurrieron las 7 quebradillas que cuando traían agua, al formarse la quebrada central o del Alto de las

Guitarras, se “veía” el nacimiento del agua, Casi al final de esta parte, hay una imagen muy digna de anotar: Una garza abriendo las alas y con una chacana en la cabeza (Fig. 17). La garza nos indicaría la presencia y existencia de grandes fuentes de agua, en donde pudiesen vivir estacionalmente (“espacio sagrado”) y la chacana se asocia a la presencia de templos hechos por el hombre para recordar orígenes (“Tiempo sagrado”), lo que podría sugerir su reinstauración en las ceremonias del lugar y el tiempo de origen. La mayor parte de las grandes imágenes del Formativo tienen una chacana sobre a cabeza.

A lo largo de primera zona, la “alta”, la secuencia de los petroglifos está ordenada por grupos de apariencia circular, siendo mayormente de factura Sechín y Cupisnique, aunque hay otros -los menos- de factura más temprana o más tardía. A partir de la “quebrada ancha” (área media), hacia el sur y más abajo, hay también otros grupos circulares, pero sin la secuencia de los del posible geoglifo de forma serpenteante (Fig. 10). Cuando uno observa estos agrupamientos, desde el cerro más alto que está al noroeste cuyo peñón sugiere la forma del jaguar, se advierte que éstos tienen un orden y una secuencia, aunque la forma general ya está muy disturbada por agentes naturales como aludes, terremotos y aluviones. La zona “baja” tiene un nucleamiento de petroglifos que hemos dado en llamar “NUCLEO SUR”, con imágenes que repiten los símbolos de la “vía láctea”.





12.- Perfil derecho de la cabeza de un jaguar. Encima hay grabado un rostro frontal cuyo ojo izquierdo se sobrepone con el ojo derecho de jaguar esculpido. También hay una cruz de rito cristiano.

La característica más saltante del suelo, es la coloración en la superficie, producida por los minerales y la humedad ambiental, al formarse hematites u óxido férrico natural ( $Fe_2O_3$ ). Al degradarse estas rocas y convertirse en suelo, éste también cambiará de color, pues aparecen las dos variedades de las hematites, la roja u oligisto, y la parda o limonita. Esta coloración recuerda a los colores del jaguar lo que también sacraliza el lugar. Desde el abra o Portillo, la “sapp’a”, cambia la coloración del suelo, con respecto a la vertiente que da al valle de Moche. Es importante hacer estas observaciones -pues, con respecto a las piedras- en un momento dado, éstas, debieron haber sufrido la acción erosiva del agua, cuya dinámica fue modificándolas, al grado que en algunos casos, y ya sin aristas, adquirieron formas suaves, sugiriendo al observador, imágenes tridimensionales de seres vivos, propios de ese entorno (Figs. 7,9,11,12). Así, algunos parecerían jaguares, peces, águilas, búhos, sapos, etc., y tal vez cabezas humanas, interpretándose como una especial condición para ser convertido en un “espacio sagrado”.

La presencia de imágenes grabadas que recuerdan ambientes con mayor y constante cantidad de agua, sólo puede ser explicada con la existencia anterior de climas más húmedos, de fuentes estables de agua y de riachuelos con agua corriente. Todo esto no es mera suposición, pues la gran mayoría de las piedras son cantos rodados, en el torrente de una era muy anterior. Esto que parecería una explicación obvia, no es así, pues están muy cerca de donde podrían haber venido con el agua y no necesariamente dentro de un torrente.

Es evidente que por esta quebrada debió correr agua, no sólo para ser un tema simbólico de su movimiento que serpentea ahondando su cauce, sino también porque en varias partes, pese a su corta trayectoria, existen muestras de que tuvo

En este contexto geográfico, hay piedras de diversa dimensión, con dos caracteres derivados de su origen: Si se desprenden de los cerros, son angulosas, por cuya forma son conocidas como “pedras de cerro”. Si debieron venir rodando dentro de algún torrente, estas piedras tienen bordes suaves, y se les conoce como “cantos rodados”. Aquí son muy grandes y rojizas, sobre muchas de éstas les grabaron sus imágenes o petroglifos (Figs. 3, 6, 7, 10).

La característica más



13.- En la “Mesa del Agua” hay una especie de “pluviómetro” y de acuerdo a los niveles del agua, graduaron muchos petroglifos.

que ser canalizada, reforzando sus márgenes. Hay restos de construcción para refuerzo de sus bordes y, en un caso, las piedras debieron tener imágenes de valor simbólico, como la que aparece caída, entre una construcción cuadrangular y un grupo circular, frente a frente. A su derecha hay restos de tumbas y de construcciones en una terraza, talvez ceremonial.



14.- Figura de un conjunto de diseños grabados (a), sobre la parte superior de cabeza doble (b). Sobre un torso masculino hay una cabeza humana con rasgos felínicos y con gorro a manera de ola. Delante de esta cabeza aparece otra más felínica con una ola en la frente y un gran pico de águila en la parte delantera.

En la mano derecha (de tres dedos) lleva un cetro. Los ojos de cada rostro de perfil son diferentes, uno es rectangular con el iris hacia arriba y el otro es redondo.



Como se habrá advertido, se puede demostrar la existencia de paleo climas con agua abundante, la misma que haría posible la vida de aves como flamencos, huerequeques, patos, garzas, águilas, cernícalos, etc. También hay batracios, peces, reptiles, variados roedores y cérvidos. Hasta la fecha existen osos, zorros, viscachas, venados, águilas y serpientes (Figs. 7,9,10,11), los que están retratados en sus imágenes. Hacemos esta breve reseña porque las características geográficas y ambientales del lugar, las variedades recursivas, la forma y el color de las piedras semejando seres míticos, así como el nacimiento de las quebradas, producirían el asombro como para imaginar y convertir ese lugar en un santuario o en un ambiente simbólico, que explicaba el origen y el valor del agua, factor fundamental de la vida, en su visión cosmogónica (Figs. 3, 10,13).

----- Cristóbal Campana D.

----- Trujillo, febrero de 2013.